

A black and white historical photograph showing a large group of people, including men, women, and children, in an outdoor setting with many trees. In the foreground, a young boy in a dark jacket and cap looks down. To his right, a woman in a dark coat and a white Star of David badge on her chest looks towards the camera. In the background, a woman in a headscarf and a young girl in a light-colored dress are visible. The overall atmosphere is somber and crowded.

De esto contaréis a vuestros hijos...

**Un libro sobre el Holocausto
en Europa, 1933–1945**

Durante el debate de los líderes de partido de 1997, el Primer Ministro Göran Persson tomó la iniciativa de informar más ampliamente sobre el Holocausto como parte del proyecto «Historia Viva». Se pretende mediante ello, tomando como punto de partida los acontecimientos del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, favorecer el debate sobre la humanidad, la democracia y la igualdad de todos los seres humanos.

«Historia Viva» está compuesto por manifestaciones políticas, información a padres y público en general, aportes dirigidos a las escuelas, asimismo como contribuciones a la universidad y a la investigación científica. Este libro forma parte del proyecto «Historia Viva». Está dirigido, en principio, a adultos.

STÉPHANE BRUCHFELD Y PAUL A. LEVINE

De esto contaréis a vuestros hijos...

Un libro sobre el Holocausto en Europa, 1933–1945

SECRETARÍA DE GOBIERNO
HISTORIA VIVA

Prólogo

Este libro fue escrito por encargo del gobierno como parte del proyecto «Historia Viva». No es fácil compendiar en un volumen un tema tan amplio y difícil como el Holocausto, y ello en el menor tiempo posible. Sin embargo, aceptamos el encargo ya que ambos estamos convencidos de que es importante que el Holocausto sea presentado en forma seria. El conocimiento sobre el Holocausto no es algo que pueda o deba tratarse mediante la ética o los instrumentos que la propaganda utiliza. No somos nosotros quienes debemos juzgar si hemos tenido éxito o no en esta empresa. Hemos intentado ensamblar la pura información con los testimonios particulares. Nos hemos visto obligados a tomar decisiones difíciles. Ha sido doloroso necesitar elegir dentro del extenso y denso material que disponíamos qué voces y qué rostros aportarían su expresión.

Se sabe mucho sobre el Holocausto. El proceso está aclarado desde hace tiempo. El camino a Auschwitz partió de la propaganda del odio para terminar en la exclusión, discriminación y segregación de las gentes. Después, vendrían el hacinamiento y la concentración, la deportación y, finalmente, el exterminio físico en instalaciones especialmente construidas para ello. No obstante, aunque jamás se llegase a saber exactamente cuantos sufrieron las consecuencias de la idea nazi de una Gran Alemania de «raza pura», existen cifras estimativas de su magnitud. Las víctimas del genocidio sistemático fueron entre cinco y algo más de seis millones de judíos y alrededor de medio millón de gitanos. Otras víctimas del nazismo fueron mucho más de cien mil minusválidos, deficientes menta-

les y «asociales», miles de homosexuales, de Testigos de Jehová y muchos millones de civiles polacos y prisioneros de guerra soviéticos. Pero, ¿qué significan estas cifras? Por gigantescas, resultan abstractas, lo que facilita la creación de una especie de pantalla protectora que nos separa y protege de su real significado. Por ello, es necesario intentar comprender que detrás de cada singularidad existe un nombre, una cara, una persona querida, un futuro perdido. Niños, padres, familiares. También por ello, comenzaremos la página siguiente narrando la historia de los niños de Bullenhuser Damm. Es un relato sin final feliz y, desgraciadamente, típico del Holocausto. Los nazis asesinaron un millón y medio de niños judíos durante el transcurso de la guerra. Esto significa que nueve de cada diez niños judíos perdió la vida en Europa. ¿Cómo fue posible?

Esperamos que este libro contribuya en Suecia al conocimiento y la enseñanza sobre el Holocausto, y que sea un punto de partida para debates sobre moral, democracia, ética y valores humanos entre padres e hijos, no solamente hoy, sino también en el futuro. Pero este no es más que un comienzo para quienes estén interesados en el tema. La información contenida en este volumen es solamente una mínima parte de todo el conocimiento existente sobre los terribles años de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros sólo arañamos la superficie e instamos a todos los que lean este libro a que intenten buscar más información por cuenta propia.

Finalmente, queremos aprovechar la ocasión para agradecer a todos los que nos han ayudado a escribir esta obra en tan corto plazo. Sin su ayuda no hubiese sido posible. Todos han dado de sí mucho más de lo que se les pudiera pedir para poder llevar a buen término el proyecto: Lena Albihn, Bokförlaget Natur och Kultur (Editorial Natur

och Kultur), Anna-Karin Johansson, Information Rosenbad (Información Rosenbad y responsable del proyecto), Sanna Johansson (redactora de pies de foto), Jakob Wegeilius (mapas y dibujos), Elsa Wohlfahrt (diseño), Marita Zonabend y Eva Åkerberg (traducciones). En último término, queremos dar las gracias a nuestras asistentes de redacción, Anita Karp y Mia Löwengart. Ellas han hecho un poco de todo y sin su ayuda el libro no se hubiese podido terminar.

Estocolmo, enero de 1998

Stéphane Bruchfeld y Paul A. Levine

Niños como conejillos de Indias

En abril de 1945 los ejércitos aliados irrumpieron en la Alemania nazi. Pero la capitulación alemana demoraría hasta el 8 de mayo. Quienes eran conscientes de sus crímenes, intentaron hacer desaparecer la mayor cantidad posible de pruebas.

El día 20 de abril, a las ocho de la tarde, el mismo día en que Adolf Hitler celebraba su último cumpleaños, fueron evacuados los prisioneros escandinavos del campo de concentración de Neuengamme, en las afueras de Hamburgo, con los llamados autobuses blancos. Quedaban allí, entre otros, veinte niños judíos de edades comprendidas entre los cinco y los doce años, repartidos por igual en cuanto a sexo, entre los cuales había dos parejas de hermanos. Esos niños no estaban incluidos en las acciones de salvamento. Durante muchos meses habían sido utilizados



como conejillos de Indias en «experimentos» médicos realizados en Neuengamme por Kurt Heissmeyer, médico de la SS. Se le había extirpado los ganglios linfáticos e inyectado bacterias vivas de tuberculosis en la piel. A algunos de ellos se les habían introducido las bacterias directamente en los pulmones mediante una sonda. En un interrogatorio que tuvo lugar en 1964, Heissmeyer explicó que para él «no había existido ninguna diferencia especial entre judíos y animales de experimentación». Horas después que el último prisionero escandinavo abandonara el

lugar, los niños y cuatro prisioneros adultos que se habían hecho cargo de ellos, fueron trasladados a un gran edificio escolar de Hamburgo, llegando antes de la medianoche. Los adultos eran dos médicos franceses, Gabriel Florece y Renté Quenouille, y dos holandeses, Dirk Deutekom y Anton Hölzel. La escuela era Bullenhuser Damm y durante algunos meses fue un anexo del campo de concentración para el agrupamiento de los prisioneros escandinavos que serían liberados.

Se condujo al grupo al sótano. En la habitación de las calderas, se colgó primero a los adultos de una tubería del techo. Después a los niños. Según el médico de la SS, Alfred Trzebinski, se inyectó morfina a algunos, entre ellos Georges-André Kohn, el más grave de todos. Dormido, Kohn fue colgado de un gancho de la pared. El cabo de la SS, Johann Frahm, tuvo que hacer uso de todo su peso para que el lazo se estrechara. Al rato colgó a otros dos niños en otros dos ganchos, «como cuadros», declaró Frahm en un interrogatorio en 1946. Ninguno de ellos había llorado, argumentó.

Cuando los pequeños estuvieron muertos, se repartió aguardiente y cigarrillos entre los hombres de la SS. Después se colgó a otro grupo: veinte prisioneros de guerra soviéticos. Sus nombres no los conocemos. Pero los nombres de los niños sí: *Mania Altmann, 5 años, Lelka Birnbaum, 12 años, Surcis Goldinger, 11 años, Riwka Herzberg, 7 años, Alexander Hornemann, 8 años, Eduard Hornemann, 12 años, Marek James, 6 años, W. Junglieb, 12 años, Lea Klygermann, 8 años, Georges-André Kohn, 12 años,*



El 17 de agosto de 1944 se deportó a Georges-André Kohn, de 12 años, y a su familia desde París a Auschwitz. Fue el transporte número 79, uno de los últimos de judíos franceses. A la llegada a Auschwitz, se eligió a Georges-André para experimentos pseudo-médicos. Fue remitido al campo de Neuengamme a finales de noviembre. La fotografía de la izquierda fue tomada en 1944, antes de la deportación. La fotografía superior la tomó el médico de la SS, Kurt Heissmeyer, en Neuengamme, después de que le hubiera extirpado a George-André los ganglios linfáticos de las axilas.

Blumel Mekler, 11 años, Jacqueline Morgenstern, 12 años, Eduard Reichenbaum, 10 años, Sergio de Simone, 7 años, Marek Steinbaum, 10 años, H. Wassermann, 8 años, Eleonora Witónska, 5 años, Roman Witónski, 7 años, Roman Zeller, 12 años, Ruchla Zylberberg, 9 años.

Al día siguiente los cuerpos se transportaron a Neuengamme, donde fueron quemados. Hoy la escuela se llama Janusz-Korczak-Schule. En su predio hay un rosal en memoria de los niños.

Introducción

«Nada es tan convincente como la conciencia de poseer una Raza. Aquel individuo que pertenece a una raza claramente definida, raza pura, no pierde jamás la sensación que ello le da ... La raza eleva a la persona sobre sí misma: le da fuerzas extraordinarias, puedo casi decir que sobrenaturales, que la separan completamente de ese caótico revoltijo de gentes que se han juntado desde todos los rincones del mundo».

H.S. CHAMBERLAIN, IDEÓLOGO EUROPEO DE LA RAZA

No se puede separar la historia de la Alemania nazi de la concepción que el nazismo tenía del mundo. El Holocausto fue consecuencia de las ideas raciales de Adolf Hitler, que quedaron expresadas en su libro «Mein Kampf». Hitler y el partido nazi no ocultaron el fundamento racista de su concepción del hombre, y su aborrecimiento de la sociedad democrática y su mundo. Para los nazis la «raza» lo era todo. El individuo no tenía ningún otro valor que el de servir de instrumento al estado racista. La aplicación de esta ideología comenzó inmediatamente después de la toma del poder por los nazis, el 30 de enero de 1933.

Fundamentos de la ideología racista

Las ideas racistas habían empezado a extenderse y arraigarse en Europa desde mucho antes. Ya en el siglo XVII los pensadores y filósofos habían especulado sobre el advenimiento de las razas humanas. En 1854, el diplomático francés Arthur de Gobineau, publicó un influyente libro sobre «la desigualdad de las razas humanas». Según Gobineau, la raza «aria» era superior a todas las demás, aunque estaba amenazada por «la mezcla de razas» con los «no-arios», que no estaban a su altura. En tiempos en que el nacionalismo europeo y el imperialismo jugaban un papel más importante, esos pensamientos fueron bien recibidos.

Inspirados por las teorías de Charles Darwin de la selección natural, es decir, que el individuo mejor adaptado es el que sobrevive, comenzaron los hombres de ciencia e intelectuales del mundo occidental a aplicar dichas ideas biológicas a sociedades humanas. El llamado darwinismo

social contenía ideas según las cuales «los fuertes» tenían derecho a gobernar sobre «los débiles». Un pensador de gran influencia fue el germano-inglés H.S. Chamberlain, quien presentó en 1899 una visión según la que la «raza aria», liderada por germanos, salvaría la civilización cristiana europea, del «judaísmo» enemigo.

Antisemitismo y biología racial

Los judíos habían vivido en Europa desde la Antigüedad. En los albores de la Edad Media, la iglesia católica comenzó a acusarlos de la muerte de Jesús y a reprocharles que no aceptaran a éste como Mesías. Debido a esas acusaciones su situación empeoró progresivamente. Durante siglos se produjeron periódicamente violentas persecuciones (pogromos) y masacres de judíos. Después de la Revolución Francesa en 1789, con sus ideales democráticos, se abrió una vía para el mejoramiento de la condición de los judíos. La llamada emancipación (liberación) de los judíos durante el siglo XIX conllevó que éstos pudieran participar como ciudadanos comunes en la vida social.

A finales del siglo XIX apareció una nueva forma de hostilidad hacia los judíos (antisemitismo) como reacción a su emancipación, y el antisemitismo comenzó a usarse como instrumento político. En periodos de inseguridad espiritual, económica y política los antisemitas acusaban a los judíos de tener demasiada influencia sobre la sociedad. Se les imputó, también, el tener un plan para apoderarse del poder en todo el mundo.

Durante ese mismo periodo, la ciencia moderna comenzó a impregnarse de ideas social-darwinistas. Estas encontraron su mejor expresión en la llamada eugenesia, también conocida como higiene racial. Los eugenistas afirmaban que la sociedad estaba amenazada por los genes

«La cuestión de los judíos no es solamente una cuestión económica, es también una cuestión de raza y de cultura (...) El judaísmo es la ruina de los pueblos europeos».

PEHR EMANUEL LITHANDER, COMERCIANTE Y PARLAMENTARIO, 1912



El juego se llama «Juden raus!» (¡Fuera con los judíos!). Fue presentado durante la década de 1930 por un fabricante alemán como un «juego muy divertido» para niños y adultos. Los sombreros de sus piezas tienen la misma forma que los sombreros que los judíos fueron obligados a usar en la Edad Media. En ellos se pueden observar caricaturas antijudías. En el tablero se lee, entre otros textos: «¡Si logras hacer huir 6 judíos, has obtenido una clara victoria!».



«Esa juventud no aprende nada más que a pensar y a actuar en alemán. Y cuando ese niño o esa niña, hacia edad de diez años, ingrese en nuestras organizaciones y allí, a menudo por primera vez, respire aire puro, llegarán después de cuatro años como pioneros a entrar en las Juventudes Hitlerianas, donde los tendremos cuatro años más (...) y jamás serán libres, nunca más durante todo el resto de su vida».

ADOLF HITLER EN UN DISCURSO, 2 DE DICIEMBRE DE 1938

Un joven de las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend) instruye a una niña en una colonia alemana de Polonia. Estas colonias se fundaron para ampliar el «espacio vital» alemán hacia el este. La población del país fue deportada de sus fincas, que fueron ocupadas posteriormente por familias alemanas.

inferiores de los «débiles». Abogaban que se podía proteger y mejorar la calidad y «la salud» de la sociedad impidiendo que esos genes se reprodujeran y expandiesen. Las ideas de los eugenistas se pusieron en práctica durante el siglo XX en Europa y en los Estados Unidos mediante cientos de miles de esterilizaciones, sobre todo de mujeres.

La Primera Guerra Mundial, 1914–1918, había mostrado al mundo la capacidad que tenían las sociedades industrializadas de causar matanzas. Muchos miembros del partido nazi eran veteranos de guerra y habían asistido a la catástrofe. La caída de Alemania, de la que se acusó a los judíos alemanes, creó una voluntad de revancha. Los nazis decían que era necesario para la salvación de Alemania y su renacimiento, implantar una política práctica basada en la biología racial, la eugenesia y el antisemitismo. La meta era una sociedad de «raza pura» y homogénea, en la que las diferencias «naturales» entre los seres humanos eran ensalzadas. Una expresión de ello fueron las llamadas leyes de Nürnberg, de 1935. Dichas leyes afectaban a los judíos, pero rápidamente fueron también extendidas a los gitanos. Solamente los «ciudadanos de sangre alemana o emparentada con ella» gozaban de derechos cívicos totales. Los juristas que habían formulado la propuesta comentaban: «Contra las teorías que sostienen la igualdad de todos los seres humanos (...) el nacionalsocialismo propugna el duro pero necesario conocimiento de la desigualdad básica de los seres humanos...».

Ideológicamente, así como psicológica o tecnológicamente, fueron estos factores los fundamentos del Holocausto. Desde 1933 hasta 1945 se llevó a cabo el genocidio de judíos y gitanos, que fue resultado de la ideología de Hitler y del nazismo.

N° 413 SÉRIE :

PRÉFECTURE D'INDRE-&-LOIRE

Carte d'identité

Signature du titulaire : *Anny Horowitz*

Embossé digitale :

Nom : HOROWITZ
Prénoms : Anny-Yolande
Profession : sans
Née le 2 Juin 1933
à STRASBOURG
Département d u Bas Rhin
Domicile : 21, rue Rode - BORDEAUX (Gironde)

Signalement :

Taille :
Cheveux : blond
Moustache :
Yeux : bleus
Signes particuliers :

Nez : rec.
Forme générale du visage : all.
Teint : rosé
Corp. : moy.

A TOURS le 4 Décembre 1940
Le Préfet,

PRÉFECTURE D'INDRE-&-LOIRE
CIRCULATION



La identificación de Anny Horowitz

Después de la ocupación alemana de Francia, en 1940, se registró a todos los judíos. Este fue el primer paso hacia el Holocausto.

Anny Horowitz, nacida en Estrasburgo en 1933, es judía y «extranjera vigilada», según consta en su documento de identidad. Internada primero en un campo cercano a Tours, fue transportada más tarde al campo de Drancy, en un suburbio de París. El 11 de septiembre de 1942, fue deportada a Auschwitz con el

transporte número 31 desde Francia. La acompañaban su madre, Frieda y su hermana de 7 años, Paulette. En ese transporte iban 1.000 hombres, mujeres y niños. Ya en Auschwitz, 600 de ellos fueron conducidos directamente a las cámaras de gas, entre ellos todos los niños.

Anny y Paulette fueron dos del aproximadamente millón y medio de niños judíos asesinados durante el Holocausto. Sobrevivieron a la guerra uno de cada diez. En algunas regiones, como Polonia y los países del Báltico, la supervivencia fue menor.

«Toda la juventud alemana, además de en la casa paterna y en la escuela, será instruida corporal, espiritual y moralmente en el espíritu del nacional-socialismo al servicio del pueblo y la comunidad».

DE LA LEY SOBRE LAS JUVENTUDES
HITLERIANAS (HITLERJUGEND), 1935

Del libro alemán para niños «Der Giftpilz» (El hongo venenoso), publicado en 1938. El dibujo muestra cómo los profesores y niños judíos son expulsados de sus antiguas escuelas, que así se convierten en «arias puras». Entre otras cosas se explicaba en el libro que «de la misma manera que es difícil diferenciar hongos venenosos de los comestibles, es muy difícil comprender que los judíos son canallas y delincuentes».



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

